



Introducción a la semana

Después de subrayar la primacía de Cristo sobre toda criatura, la carta a los Colosenses afirma la necesidad de soportar sus sufrimientos para que la predicación del Evangelio pueda dar fruto abundante. Ese es el camino que recorrió Él, y es también el que han de recorrer sus mensajeros. El texto menciona la predicación del “misterio” escondido en Dios y revelado ahora: se trata del designio divino de salvación universal, incluyendo a los pueblos paganos; novedad que se ha hecho patente en la entrega de Cristo por todos. Esto compromete también a todos a vivir como vivió él, despojados de todo lo viejo, poniendo el corazón en “los bienes de arriba” -los que permanecen para siempre-, presididos por el amor fraterno, creador de una gozosa y fecunda vida comunitaria.

Comienza el viernes la carta primera a Timoteo, el fiel colaborador de Pablo, a quien el Apóstol recuerda el gran don del ministerio pastoral, que él mismo ha recibido sin ningún mérito propio: en él se proclama que Jesús vino para salvar a los pecadores.

El evangelio continúa hablándonos de ese Hijo del hombre que es “señor del sábado”: no esclavo de esa institución, sino dueño de su pleno sentido, siempre favorable al ser humano. Elige a sus colaboradores más íntimos después de una noche de oración, porque la tarea de esos elegidos va a ser muy delicada y ardua. Y habla a la gente en el “sermón de la llanura” (réplica, más breve y más directa, del “sermón del monte” de Mateo); en él establece la novedad de los sentimientos, de las palabras y de las acciones que caracterizan a los ciudadanos del reino: el amor a los enemigos, la bendición, la no violencia, la compasión. Lo que ha de regir la vida del ser humano es la bondad de su corazón y el fundamento más sólido de la vida del creyente es poner en práctica las palabras de Jesús.

Unidos al corazón del Hijo, celebramos el cumpleaños de su Madre (la Natividad de la Virgen, fiesta principal de muchas advocaciones marianas), felicitándola por haber vivido siempre para Dios y felicitándonos por ser ella nuestro consuelo y nuestra esperanza mientras caminamos poco a poco a su encuentro.

Lun

5

Sep

2011

Evangelio del día

Vigésimo tercera Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“¿Qué está permitido en sábado?”

Primera lectura

Primera lectura, Colosenses, 1,24-2,3

Ahora me alegro de sufrir por vosotros: así completo en mi carne los dolores de Cristo, sufriendo por su cuerpo que es la Iglesia, de la cual Dios me ha nombrado ministro, asignándome la tarea de anunciaros a vosotros su mensaje completo: el misterio que Dios ha tenido escondido desde siglos y generaciones y que ahora ha revelado a sus santos. A éstos Dios ha querido dar a conocer la gloria y riqueza que este misterio encierra para los gentiles: es decir, que Cristo es para vosotros la esperanza de la gloria.

Nosotros anunciamos a ese Cristo; amonestamos a todos, enseñamos a todos, con todos los recursos de la sabiduría, para que todos lleguen a la madurez en su vida en Cristo: ésta es mi tarea, en la que lucho denodadamente con la fuerza poderosa que él me da.

Quiero que tengáis noticia del empeñado combate que sostengo por vosotros y los de Laodicea, y por todos los que no me conocen personalmente.

Busco que tengan ánimos y estén compactos en el amor mutuo, para conseguir la plena convicción que da el comprender, y que capten el misterio de Dios.

Este misterio es Cristo, en quien están encerrados todos los tesoros del saber y el conocer.

Salmo

Sal 61, 6-7. 9 R/. De Dios viene mi salvación y mi gloria.

Descansa sólo en Dios, alma mía,
porque él es mi esperanza;
sólo él es mi roca y mi salvación,
mi alcázar: no vacilaré. R/.

Pueblo suyo, confiad en él,
desahogad ante él vuestro corazón,

que Dios es nuestro refugio. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6,6-11

Un sábado, entró Jesús en la sinagoga a enseñar. Había allí un hombre que tenía parálisis en el brazo derecho. Los escribas y los fariseos estaban al acecho para ver si curaba en sábado, y encontrar de qué acusarlo. Pero él, sabiendo lo que pensaban, dijo al hombre del brazo paralítico:

-«Levántate y ponte ahí en medio.»

Él se levantó y se quedó en pie.

Jesús les dijo:

-«Os voy a hacer una pregunta: ¿Qué está permitido en sábado, hacer el bien o el mal, salvar a uno o dejarlo morir?»

Y, echando en torno una mirada a todos, le dijo al hombre:

-«Extiende el brazo.»

Él lo hizo, y su brazo quedó restablecido. Ellos se pusieron furiosos y discutían qué había que hacer con Jesús.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Nosotros anunciamos a Cristo”

Después de que Cristo Jesús empezase a cambiarle la vida en el camino de Damasco, San Pablo, poco a poco, fue adentrándose en la amistad con Él hasta llegar a confesar “para mí la vida es Cristo” (Flp 1,21). Así que no es extraño que diga lo que proclama en la primera lectura. No ha descubierto nada tan sublime como conocer a Cristo, en el que ha encontrado la fuente de su energía, de su esperanza, de su sentido, de su vida, “en quien están encerrados todos los tesoros del saber y conocer”. Un misterio, Cristo Jesús, que Dios ha tenido escondido durante siglos. El mismo Señor escogió a San Pablo para que lo desvelase y lo anunciase: “Es éste para mí vaso de elección, para que lleve mi nombre ante los gentiles, los reyes y los hijos de Israel”. San Pablo aceptó esta elección y dedicó el resto de su existencia a proclamar a los cuatro vientos a Cristo Jesús para alegrar el corazón de todos sus oyentes. “Nosotros anunciamos a ese Cristo; amonestamos a todos, enseñamos a todos... ésta es mi tarea, en la que lucho denodadamente con la fuerza poderosa que él me da”.

“¿Qué está permitido en sábado?”

Una vez más nos encontramos con la cuestión del sábado, la cuestión de si, en algunos casos, se puede rebasar lo mandado por la ley. Para la ortodoxia judía, para “los letrados y fariseos”, la respuesta era negativa. Nunca se puede transgredir la ley, porque para ellos era lo mismo que ir en contra de Dios. Pero Jesús siempre mantuvo otra postura. Según Jesús, la ley suprema, lo que nos pide Dios es amar al hombre. Todo lo que sea ayudar al hombre, socorrer al hombre, dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo... sea en sábado, en domingo, en jueves, en verano, en invierno, no sólo está permitido, sino que se debe hacer, es la ley suprema del cristianismo. La pregunta de Jesús es clara: “¿Qué está permitido en sábado?, ¿hacer el bien o el mal, salvar a uno o dejarlo morir?”. Los letrados y fariseos siguieron estando en desacuerdo con Jesús: “Ellos se pusieron furiosos y discutían qué había que hacer con Jesús”. Nosotros queremos hacer caso a Jesús.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar

6

Sep

2011

Evangelio del día

Vigésimo tercera Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Arraigados y edificados en Cristo. Firmes en la fe”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 2, 6-15

Hermanos:

Ya que habéis aceptado a Cristo Jesús, el Señor, proceded según Él.

Arraigados en él, dejaos construir y afianzar en la fe que os enseñaron, y rebusad agradecimiento.

Cuidado con que haya alguno que os capture con esa teoría que es una insulsa patraña forjada y transmitida por hombres, fundada en los elementos del mundo y no en Cristo.

Porque es en Cristo en quien habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad, y por él, que es cabeza de todo principado y autoridad, habéis obtenido vuestra plenitud.

Por él fuisteis también circuncidados con una circuncisión no hecha por hombres, cuando os despojaron de los bajos instintos de la carne, por la circuncisión de Cristo.

Por el bautismo fuisteis sepultados con él, y habéis resucitado con él, porque habéis creído en la fuerza de Dios que lo resucitó de entre los muertos. Estabais muertos por vuestros pecados, porque no estabais circuncidados; pero Dios os dio vida en él, perdonándoos todos los pecados. Borró el protocolo que nos condenaba con sus cláusulas y era contrario a nosotros; lo quitó de en medio, clavándolo en la cruz, y, destituyendo por medio de Cristo a los principados y autoridades, los ofreció en espectáculo público y los llevó cautivos en su cortejo.

Salmo

Sal 144, 1-2. 8-9. 10-11 R/. El Señor es bueno con todos.

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
benediré tu nombre por siempre jamás.
Día tras día, te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás. R/.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. R/.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 12-19

En aquel tiempo, subió Jesús a la montaña a orar, y pasó la noche orando a Dios.

Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, escogió a doce de ellos y los nombró apóstoles: Simón, al que puso de nombre Pedro, y Andrés, su hermano, Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago Alfeo, Simón, apodado el Celotes, Judas el de Santiago y Judas Iscariote, que fue el traidor.

Bajó del monte con ellos y se paró en un llano, con un grupo grande de discípulos y de pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón.

Venían a oírlo y a que los curara de sus enfermedades; los atormentados por espíritus inmundos quedaban curados, y la gente trataba de tocarlo, porque saltaba de él una fuerza que los curaba a todos.

Reflexión del Evangelio de hoy

En la carta a los Colosenses encontramos el lema de la JMJ de Madrid. Es bellissimo el contexto donde se encuentra la frase dicha por San Pablo. Pablo quiere afirmar con firmeza que la felicidad, es decir la salvación, solo viene a través de Cristo Jesús. Por ello, Pablo desautoriza a todos aquellos que quieren ver en Jesucristo un protocolo de normas a cumplir para obtener la salvación. En el tiempo de Pablo eran aquellas doctrinas judaizantes que ataban a Jesucristo con los preceptos de la ley judía. La salvación era, por tanto, para estos judaizantes un ejercicio de cumplimiento de normas, más que un ejercicio de libertad. Hoy en día podemos caer en unas doctrinas parecidas a las del tiempo de Pablo. Vivimos tiempos de mucha confusión a nivel personal. Muchos de nuestros contemporáneos no saben cómo vivir su vida, cómo caminar, cómo leerse a sí mismos... Por ello, ante cualquiera que venga diciéndoles: "Haz esto y te salvarás" lo hacen con los ojos cerrados, sin preguntarse ni tan siquiera por el sentido de dichas pautas. Lo que yo me pregunto es: ¿más vale cumplir un protocolo o desarrollar la libertad de la persona de una forma madura y ajustada a la fe en Jesucristo?

La salvación, la felicidad, es una realidad que actúa en el presente, que se encuentra a nuestro alcance cuando dejamos correr, con toda su fuerza, el agua de vida que fue inscrita en cada uno de nosotros en el bautismo. No hemos de tener miedo a dejar conformarse nuestra libertad a través de los criterios del Evangelio. Estos son prueba segura de felicidad.

En el evangelio encontramos la llamada a los discípulos con el cambio de nombre. Me parece interesante resaltar dos puntos.

El primero es el tiempo en el que Jesús ora: la noche como momento privilegiado para la oración, para el encuentro con Dios. En toda la tradición bíblica resalta la noche como tiempo de oración: los grandes profetas y reyes de Israel tuvieron sueños donde Dios se les reveló. Cada uno de nosotros somos capaces de darnos cuenta que la noche es un momento de fragilidad, de debilidad.... Un momento donde las fuerzas desaparecen, lo vivido durante el día parece venir a nosotros con una fuerza, a veces destructora... Dios habla en esa fragilidad, en esa debilidad para llevarnos a Cristo como roca en la que edificar nuestra vida. Por ello, cuando oramos en la noche y desde la debilidad, nos sumamos a la cadena de la tradición bíblica.

El segundo punto interesante a resaltar del Evangelio es el cambio de nombres que realiza Jesús tras la elección de los 12. El nombre en la antropología judía contenía la identidad de dicha persona. Por ello, el cambio de nombre que hace Jesús es en sí un cambio de identidad: la identidad cristiana, de seguidores de Jesús.



Fray José Rafael Reyes González
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Mié

7

Sep

2011

Evangelio del día

Vigésimo tercera Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Dichosos los pobres en el espíritu”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 3, 1-11

Hermanos:

Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra.

Porque habéis muerto, y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis, juntamente con él, en gloria.

En consecuencia, dad muerte a todo lo terreno que hay en vosotros: la fornicación, la impureza, la pasión, la codicia y la avaricia, que es una idolatría.

Eso es lo que atrae el castigo de Dios sobre los desobedientes.

Entre ellos andabais también vosotros, cuando vivíais de esa manera; ahora, en cambio, deshacedos de todo eso: ira, coraje, maldad, calumnias y groserías, ¡fuera de vuestra boca!

No sigáis engañándoos unos a otros.

Despojaos del hombre viejo, con sus obras, y revestíos del nuevo, que se va renovando como imagen de su Creador, hasta llegar a conocerlo.

En este orden nuevo no hay distinción entre judíos y gentiles, circuncisos e incircuncisos, bárbaros y escitas, esclavos y libres, porque Cristo es la síntesis de todo y está en todos.

Salmo

Sal 144, 2-3. 10-11. 12-13ab R/. El Señor es bueno con todos.

Día tras día, te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.
Grande es el Señor, merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza. R/.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R/.

Explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 20-26

-«Dichosos los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

Dichosos los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados.

Dichosos los que ahora lloráis, porque reiréis.

Dichosos vosotros, cuando os odien los hombres, y os excluyan, y os insulten, y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas.

Pero, ¡ay de vosotros, los ricos!, porque ya tenéis vuestro consuelo.

¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados!, porque tendréis hambre.

¡Ay de los que ahora reís!, porque haréis duelo y lloraréis.

¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros! Eso es lo que hacían vuestros padres con los falsos profetas.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Col 3,1-11: "Cristo es todo en todos"

Por el bautismo, hemos resucitado con Cristo, esto exige una búsqueda constante de Él y de los bienes que nos promete. Es una exigencia de fe, que nos obliga a vivir unidos al que, resucitado, vive a la derecha del Padre en la gloria de Dios, a la cual, también nosotros somos llamados por pura gracia suya.

Para llegar a ella, hemos de ir muriendo a todo aquello que nos aleja del Amor de Cristo. Pablo en esta carta, cita una serie de apegos terrenales que nos alejan de Cristo; cuando ponemos nuestra confianza y nuestro gozo en ellos, los hacemos nuestros dioses, por eso, el apóstol dice que son una idolatría. No es que los goces de los bienes de la tierra sean malos, el mal está en el uso que hacemos de ellos, cuando los endiosamos alejándonos de Cristo. Si nuestro corazón está en los bienes efímeros, no podemos vivir unidos a Él, no podemos resucitar a esa vida nueva que el nos da gratuitamente, y que de nuestra parte exige morir al hombre viejo según el modelo de Cristo, para quien todos somos iguales, estamos destinados a ser uno con Él y con Él ser glorificados.

Lc 6, 20-26: "Dichosos los pobres en el espíritu...Hay de vosotros los ricos"

Con las Bienaventuranzas, Jesús comienza el mensaje del Reino. Son muchas las enseñanzas que nos dan las bienaventuranzas en su conjunto, todas ellas encaminadas a buscar y vivir siempre con nuestro corazón puesto en el bien supremo: Dios, Sólo así podremos vivir el verdadero espíritu de las mismas. Los pobres, los que lloran, los que tienen hambre; los anawin del Antiguo Testamento son los que pusieron su confianza en Dios, viviendo la pobreza esperando el cumplimiento de las promesas.

Para los israelitas, la pobreza era un mal, un castigo de Dios; sólo los pobres de Yahweh supieron vivirla con paz y esperanza. Con Cristo, alcanza una perspectiva nueva, el desprendimiento de los bienes, hace que nuestra riqueza esté en Dios. Los pobres de espíritu son los que por amor al reino, a veces son despreciados y aborrecidos por los hombres. Detrás de las bienaventuranzas, Lucas pone cuatro imprecaciones contra los que, sólo confían en sus riquezas, su bienestar, se creen superiores a los demás, son los contrarios al espíritu de las bienaventuranzas, su dios es el dinero. El Reino está cimentado en el encuentro con el Dios que es amor y en la entrega a los hermanos.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominicana del Rosario

Jue

8

Sep

2011

Evangelio del día

Vigésimo tercera Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“La criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Miqueas 5, 1-4a

Así dice el Señor:

«Pero tú, Belén de Efrata, pequeña entre las aldeas de Judá, de ti saldrá el jefe de Israel.

Su origen es desde lo antiguo, de tiempo inmemorial.

Los entrega hasta el tiempo en que la madre dé a luz, y el resto de sus hermanos retornará a los hijos de Israel.

En pie, pastoreará con la fuerza del Señor, por el nombre glorioso del Señor, su Dios.

Habitarán tranquilos, porque se mostrará grande hasta los confines de la tierra, y éste será nuestra paz.»

Salmo

Sal 12 R. Desborde de gozo con el Señor

Porque yo confío en tu misericordia:

alegra mi corazón con tu auxilio. R.

Y cantaré al Señor

por el bien que me ha hecho. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 1,1-16.18-23

El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera:

María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo.

José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo:

-«José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.»

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por el Profeta:

«Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa “Dios con nosotros”.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“En tierra de Israel había nacido una niña. El padre y la madre la acogieron con júbilo. Como piadosos israelitas que deseaban ver los días del Salvador, hubieran recibido un vástago varón, con mayor júbilo. Por lo menos todos los vecinos eran del parecer que un vástago varón hubiera significado mucha mayor honra. Las parteras lavaron a la criatura y la fajaron con pañales. Como se trataba de una niña no hubo que aguardar el día de la circuncisión para imponerle el nombre. Se la llamó Miriam, María...” Así empieza su famosa “Vida de María” Franz Michel Willam. O sea, que sabemos que nació, pero muy poco más. Ni cómo, ni dónde, ni el nombre de sus padres. Nada. Y para la fe en ella y en su Hijo, nada más necesitamos. El que necesite cultivar su curiosidad que acuda al Protoevangelio de Santiago y lea los 17 primeros capítulos sobre la Vida de María antes de la Anunciación. Encontrará muchos detalles sobre su vida que “pudieron haber tenido lugar”, pero que no consta históricamente que así fuera.

Inmaculada

Decía que de María sabemos que nació, pero muy poco más, porque algo sabemos, algo tan exclusivo e importante que fue ella la única criatura en tenerlo: sabemos que nació inmaculada, de unos padres maculados, cuyos nombres sólo por los evangelios apócrifos conocemos. María fue una mujer totalmente excepcional, ya que, por humana, tenía que haber nacido como todos los humanos, en pecado, con el pecado original; pero por escogida, fue redimida por Dios de forma anticipada. María inmaculada evoca en nosotros, por contraste, la maculada concepción en la que nacemos. Lo sabemos por revelación y lo padecemos por experiencia. Pero, hoy celebramos el cumpleaños de alguien de nuestra misma raza que fue, que es, totalmente limpia, inmaculada. Por eso la conocemos también por “la purísima”.

¡Cumpleaños feliz! Flores, perfumes y regalos

Hoy la felicitamos. Es difícil, pero quisiéramos, al hacerlo, pensar sólo en ella, porque, no por casualidad, sino por encargo de su Hijo, sin dejar de ser su Madre, es también Madre para nosotros. Celebramos su cumpleaños hojeando el álbum familiar de los momentos estelares de su vida en el mejor de los ambientes, maternal, por su parte, filial, por la nuestra. Que nuestras flores, perfume y regalo, sea hoy el canto litúrgico de Laudas que hacemos nuestro. Lo demás se lo dejamos a ella. Lo hará en nosotros mejor que nosotros mismos.

“Hoy nace una clara estrella, tan divina y celestial, que, con ser estrella, es tal, que el mismo Sol nace de ella.

De Ana y de Joaquín, oriente de aquella estrella divina, sale su luz clara y digna de ser pura eternamente: el alba más clara y bella no le

puede ser igual, que, con ser estrella, es tal, que el mismo Sol nace de ella.

“No le iguala lumbre alguna de cuantas bordan el cielo, porque es el humilde suelo de sus pies la blanca luna: nace en el suelo tan bella y con luz tan celestial, que, con ser estrella, es tal, que el mismo Sol nace de ella”.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

Vie

9

Sep

2011

Evangelio del día

Vigésimo tercera Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego?”

Primera lectura

Primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo 1, 1-2. 12-14

Pablo, apóstol de Cristo Jesús por disposición de Dios, nuestro salvador, y de Jesucristo, nuestra esperanza, a Timoteo, verdadero hijo en la fe.

Te deseo la gracia, la misericordia y la paz de Dios Padre y de Cristo Jesús, Señor nuestro.

Doy gracias a Cristo Jesús, nuestro Señor, que me hizo capaz, se fió de mí y me confió este ministerio. Eso que yo antes era un blasfemo, un perseguidor y un insolente. Pero Dios tuvo compasión de mí, porque yo no era creyente y no sabía lo que hacía. El Señor derrochó su gracia en mí, dándome la fe y el amor en Cristo Jesús.

Salmo

Sal 15, 1-2a y 5. 7-8. 11 R/. Tú, Señor, eres el lote de mi heredad.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: «Tú eres mi bien.»
El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano. R.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. R.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 39-42

En aquel tiempo, dijo Jesús a los discípulos una parábola:

-«¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo?»

Un discípulo no es más que su maestro, sí bien, cuando termine su aprendizaje, será como su maestro.
¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: "Hermano, déjame que te saque la mota del ojo", sin fijarte en la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la mota del ojo de tu hermano.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“No me llames iluso porque tenga una ilusión”

Para los que no ven, para los que cojean, para los sordos, para los mudos, para los feos, para los gordos, para los tontos, para los que

sufren soledad, para los desamparados, para los criticados, para los desheredados, para los insulsos, para los señalados, para los que no ven sentido, para ti, para mí, para nosotros, para ellos... para los que buscan una ilusión: OFREZCAMOS UN MENSAJE DE AMOR, porque la desesperanza y el juicio ya lo llevan puesto.

No hace mucho, durante las JMJ celebradas en Madrid, más concretamente en una de las catequesis que se ofrecían por la mañana, un arzobispo se dirigía a la juventud allí presente diciendo: "Sois jóvenes, pero habláis como ancianos". Lanzaba esta frase refiriéndose al pesimismo con el que se miraba a nuestro mundo, a la manera como los jóvenes cristianos, en nombre de un Dios amor, mirábamos nuestra sociedad, a los juicios que se emitían sobre el ser humano.

Leyendo el Evangelio de hoy tiene sentido esta frase. Quizá los cristianos queremos ofrecer un mensaje de felicidad cuando nuestra vida y nuestras palabras hablan de condena y de insatisfacción. No resulta difícil ponerse en la piel de quien, habiendo asistido una vez a nuestra fiesta, decide no volver; puesto que al llegar a ella se encontró a todo el mundo callado, sin esbozar una sonrisa, sin música y además escuchando calamidades y desgracias cada vez que alguien hablaba, eso sí, todo con una actitud máxima de respeto. Esta situación puede parecer exagerada, pero no falsa. Quizá este sea el contexto en el que en muchas de nuestras iglesias celebramos la eucaristía, quizá así celebremos muchas veces la mayor fiesta para el cristiano.

Si queremos dar luz, tenemos que ser luz; si queremos dar alegría tenemos que ser alegría; si queremos ofrecer felicidad tenemos que ser felices; si queremos ofrecer una camino de verdad tenemos que ser veraces.

Terminemos refiriéndonos a un anuncio de una empresa de muebles en la que una persona pretende organizar una fiesta, la respuesta es: "Pero si todo está mal", le dicen; "por eso", responde la persona. A continuación comienza una canción en la que el estribillo reza: "tengo derecho a mi fiesta...". Que nadie nos niegue, en nombre del Evangelio y de Dios, el derecho a nuestra fiesta. No seamos ciegos y cojos que pretendemos guiar a otros. No dejemos que ciegos y cojos nos digan dónde encontrar la felicidad. Tengamos sólo una luz: el AMOR.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Sáb
10
Sep
2011

Evangelio del día

Vigésimo tercera Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

Hoy celebramos: Beato Alfonso Navarrete y compañeros mártires de Japón (10 de Septiembre)

"¿Por qué dicen Señor, Señor y no hacen lo que yo les digo?"

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo 1,15-17

Querido hermano:

Podéis fiaros y aceptar sin reserva lo que os digo: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, y yo soy el primero. Y por eso se compadeció de mí: para que en mí, el primero, mostrara Cristo Jesús toda su paciencia, y pudiera ser modelo de todos los que creerán en él y tendrán vida eterna. Al Rey de los siglos, inmortal, invisible, único Dios, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo

Sal 112, 1-2. 3-4. 5a y 6-7 R/. Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre.

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre. R/.

De la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.
El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos. R/.

¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se abaja para mirar al cielo y a la tierra?
Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 43-49

-«No hay árbol sano que dé fruto dañado, ni árbol dañado que dé fruto sano.

Cada árbol se conoce por su fruto; porque no se cosechan higos de las zarzas, ni se vendimian racimos de los espinos.

El que es bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal; porque lo que rebosa del corazón, lo habla la boca.

¿Por qué me llamáis "Señor, Señor", y no hacéis lo que digo?

El que se acerca a mí, escucha mis palabras y las pone por obra, os voy a decir a quién se parece: se parece a uno que edificaba una casa: cavó, ahondó y puso los cimientos sobre roca; vino una crecida, arremetió el río contra aquella casa, y no pudo tambalearla, porque estaba sólidamente construida.

El que escucha y no pone por obra se parece a uno que edificó una casa sobre tierra, sin cimiento; arremetió contra ella el río, y en seguida se derrumbó y quedó hecha una gran ruina.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“ Cristo vino al mundo para salvar a los pecadores”

Para un fariseo en toda regla como era Pablo, catalogarse ahora en la lista de los pecadores, supone un cambio de mentalidad profundo. Solo la gracia de Dios puede actuar de ese modo, ya que los fariseos se consideraban personas justas y ya lo dijo Jesús “que los sanos, no necesitan médico”. (c.f. Mc 2,17)

Pablo comprendió que él también necesitaba compasión y, admirado de la paciencia de Jesús, se pone de modelo, aunque ya no como justo, sino de los que se sienten pecadores; y necesitó del poder sanador de Dios; así también nosotros acogemos el perdón de Dios para animar a los demás a creer en Jesús.

¿Por qué dicen Señor, Señor y no hacen lo que yo les digo?

El evangelio nos narra la última parte del sermón principal de Jesús, que comenzó con las Bienaventuranzas, y ahora acaba con la parábola de la construcción de la casa con el fin de poner los cimientos sobre la Palabra escuchada, para que no se la lleve la corriente en los momentos difíciles.

Ya dijo el Señor “que el cielo y la tierra pasarán, pero que sus palabras no pasarán” (Lc 13,31). Tenemos que buscar nuestra seguridad en la Palabra de Dios, quien la guarde en su corazón no va a decir después palabras dañinas sino que de su boca saldrá la piedad, la bondad, el perdón, la misericordia, la bendición, la compasión, la amabilidad... frutos todos del árbol bueno al que queremos injertarnos.

Nuestra Madre María conservaba todas las cosas meditándolas en su corazón (Lc 2,19); aprendamos de Ella, como su buen discípulo Alfonso Navarrete y compañeros mártires del Japón que hoy celebramos los dominicos y que destacaron en la piedad, en la misericordia, en la gratitud y en la devoción al rosario, frutos todos del buen árbol al que se arrimaron.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Beato Alfonso Navarrete y compañeros mártires de Japón

Beato Alfonso Navarrete y 19 compañeros mártires

Misioneros dominicos en Japón

Los dominicos, llegados a Japón en 1602, establecieron su campo de misión en la isla de Kyūshū. A su llegada, ya había sido promulgado por Toyotomi Hideyoshi un edicto de persecución contra el cristianismo. Los tormentos que esperaban a los misioneros eran espeluznantes: crucifixión, decapitación, fuego lento, agua ingurgitada y expelida violentamente, agujas o cañas clavadas entre las uñas de los dedos y otras partes del cuerpo, la «horca y hoyo», suplicio que consistía en colgar a la víctima por los pies en una horca sobre una fosa hedionda o un manantial de aguas sulfurosas, y en ocasiones la expulsión del territorio japonés.

A pesar de todo, al igual que otros religiosos, los dominicos tienen el coraje de entrar en aquel país donde ya habían derramado su sangre por la fe otros compañeros. Bajo la dirección del madrileño padre Francisco Morales llegan de Manila los cinco primeros dominicos que, asentados primero en Koshiki, extienden sucesivamente su campo de acción a otras regiones de Japón. A medida que estos pioneros de la misión dominicana van informando a los superiores de Manila sobre sus dificultades, arrestos y sufrimientos, se suceden las llegadas de nuevos operarios: los padres José de San Jacinto, Jacinto Orfanell, Juan de San Jacinto, Juan de Santo Domingo, etc. Arrostrando el ambiente adverso, van apareciendo jóvenes nipones que abrazan la vida religiosa o deciden defender la fe en Cristo desde su puesto como laicos.

Gracias a la relativa calma que reinó en la primera década del siglo XVII, nuestros misioneros pudieron desplegar su actividad en diversas zonas de la isla de Kyūshū e incluso llegaron a fundar iglesias en Kyoto y Osaka. Pero la situación se agrava cuando, en 1614, Tokugawa Ieyasu publica un edicto más represivo y cruel. Los religiosos se ven entonces obligados a servirse de la oscuridad de la noche para evangelizar y animar a los laicos cristianos a participar en la ayuda y protección de los misioneros. Ieyasu muere en 1616 pero Hidetada, su sucesor en el shogunado, intensifica la opresión contra el cristianismo. Poco a poco, las cárceles se van llenando de religiosos: jesuitas, agustinos, franciscanos, dominicos y fervientes laicos cristianos, que sucesivamente serán conducidos al altar del martirio.

Estos misioneros ni siquiera en las cárceles dejaban de evangelizar. Al igual que otros religiosos, los dominicos, no sólo catequizaron a los carceleros bien dispuestos, sino que además escriben cartas y relaciones que envían clandestinamente a Filipinas y a España y que, en la mayoría de los casos, han llegado hasta nuestros días. En los archivos hay un verdadero arsenal de documentos autógrafos que, redactados tanto en libertad como en prisión, constituyen fuentes autorizadas para la historia de las misiones.

Por privilegio especial, los dominicos encarcelados podían admitir a la orden, mediante la profesión, a cristianos de probada fidelidad y piedad. Dado el fervor religioso que se respiraba en la cárcel, no faltaban oficiales que se sentían impresionados y con frecuencia el lugar, más que una prisión, parecía un convento donde convivían religiosos de diversos órdenes. Lo cual no dejaba de ser un testimonio de unidad en la confesión de la fe cristiana. Todos compartían la oración, el dolor, el celo apostólico y las mismas ansias de dar su vida por la fe.

Los mártires dominicos de Japón forman varios grupos. El padre Ceferino Puebla Pedrosa, O.P., los clasifica en tres, el primero de los cuales es el que ahora nos ocupa. El segundo grupo lo forman 19 sacerdotes, profesos y terciarios de la orden dominicana, de los cuales dieciséis fueron canonizados por Juan Pablo II el 18 de octubre de 1987. Al tercer grupo pertenecen setenta y dos laicos relacionados con la misión de los dominicos: terciarios y cofrades del Rosario, catequistas, hospederos y bienhechores, beatificados por Pío IX el 7 de julio de 1867.

Aquí sólo presentamos el primer grupo, cuya memoria se celebra el 10 de septiembre. Está formado por ocho japoneses: Domingo del Rosario, Tomás del Rosario, Mancio de Santo Tomás, Domingo de Hyuga, Pedro de Santa María, Mancio de la Cruz, Tomás de San Jacinto y Antonio de Santo Domingo; un italiano: Angel Ferrer Orsucci; un belga: Luis Flores, y diez españoles: Alfonso Navarrete, Juan Martínez de Santo Domingo, Tomás de Zumárraga, Francisco Morales, Alonso de Mena, Jacinto Orfanell, José de San Jacinto, Salvanés, Pedro Vázquez, Luis Bertrán Exarch y Domingo Castellet. Todos ellos fueron beatificados por el papa Pío IX el 7 de julio de 1867.

Jesús González Valles, O.P.

El día **11 de Septiembre de 2011** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).